

6353
R567
1915
mn

UNIV. OF ARIZONA
863.32 D8Z R696g mn
Rodriguez Marin, Fr/Glosa del discurso d

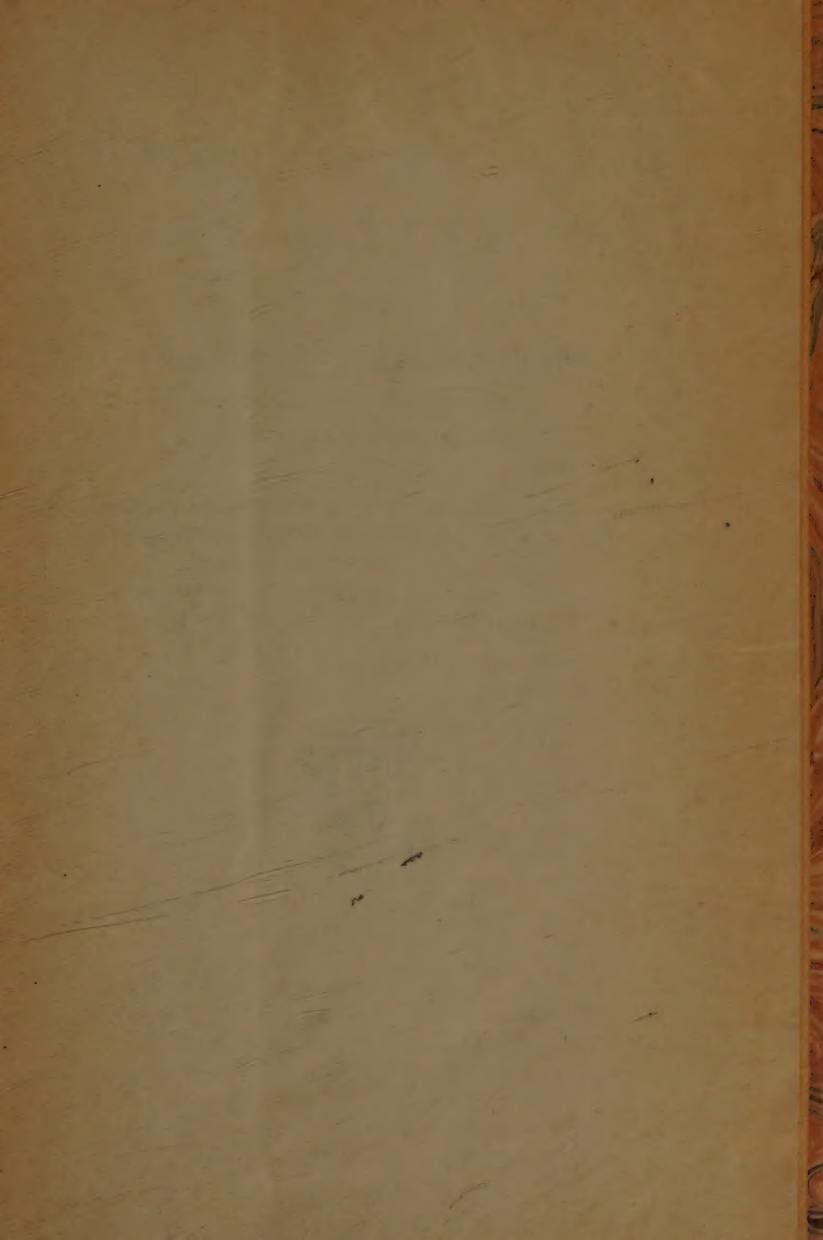


3 9001 03944 3646

Glosa del discurso
de las armas y las
letras del Quijote

Francisco Rodrigue
Marín.

Madrid, 1.915.



GLOSA

DEL DISCURSO DE LAS ARMAS Y LAS LETRAS

DEL *QUIJOTE*

POR

FRANCISCO RODRÍGUEZ MARÍN

DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

DIRECTOR DE LA BIBLIOTECA NACIONAL

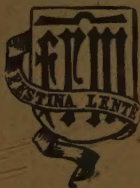
LEÍDA EN LA VELADA LITERARIA QUE LA ACADEMIA DE LA POESÍA

CELEBRÓ EN EL CENTRO DEL EJÉRCITO Y DE LA ARMADA,

BAJO LA PRESIDENCIA DE S. A. R.

EL SERMO. SR. INFANTE D. CARLOS DE BORBÓN,

LA NOCHE DEL 2 DE MARZO DE 1911



MADRID

TIP. DE LA "REV. DE ARCH., BIBL. Y MUSEOS"

Olózaga, 1.—Teléfono 3.185.

1915

GLOSA

DEL DISCURSO DE LAS ARMAS Y LAS LETRAS

DEL *QUIFOTE*

POR

FRANCISCO RODRÍGUEZ MARÍN

DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

DIRECTOR DE LA BIBLIOTECA NACIONAL

LEÍDA EN LA VELADA LITERARIA QUE LA ACADEMIA DE LA POESÍA

CELEBRÓ EN EL CENTRO DEL EJÉRCITO Y DE LA ARMADA,

BAJO LA PRESIDENCIA DE S. A. R.

EL SERMO. SR. INFANTE D. CARLOS DE BORBÓN,

LA NOCHE DEL 2 DE MARZO DE 1911



MADRID

TIP. DE LA "REV. DE ARCH., BIBL. Y MUSEOS"

Olózaga, 1.—Teléfono 3.185.

1915

EDICIÓN NO VENAL



863.32
D8Z
R696g

EXCMO. SEÑOR CONDE DEL SERRALLO, MINISTRO
DE LA GUERRA.

Muy distinguido amigo y señor mío: Revisando mis carpetas de apuntes á fin de entresacar los que hayan de servirme para unas conferencias cervantinas que preparo, he encontrado la adjunta *glosa*, escrita á vuela pluma hace hoy cuatro años justos, del famoso *Discurso de las armas y las letras*. Poco vale, sin duda; pero, así y todo, bien puede servir para divulgar entre los soldados españoles el renombre gloriosísimo de aquel peregrino ingenio que, aun siendo autor del *Quijote*, la mejor novela del mundo, en menos se estimó siempre por escritor que por soldado: ¡tanto amaba el noble ejercicio militar!

En esta persuasión, y deseoso yo de contribuir cuantas veces pueda á extender y fomentar la justa fama de CERVANTES, quiero hacer de tal *glosa* una edicioncita, de la cual tendré la honra de enviar á V. E. tres mil ejemplares, con ruego de que los mande distribuir á su arbitrio en los cuarteles de toda España y entre las bizarras

63/64-P

tropas nuestras que residen en territorio africano.

Y pues CERVANTES, sobre ser soldado de Infantería terrestre y de Administración Militar, lo fué también de lo que después hemos llamado Infantería de Marina, y como tal peleó heroicamente y derramó su hidalga sangre en la memorable batalla de Lepanto, enviaré además mil ejemplares al excelentísimo señor Ministro de Marina, con la propia súplica de que tenga á bien acordar su distribución. Falta poco más de un año para que se cumpla el tercer centenario de la muerte de CERVANTES, y es natural que á los que amamos y veneramos con fervor la memoria del incomparable ingenio alcalaíno nada nos parezca mucho para dilatarla y enaltecerla.

Seguro de que V. E. acogerá mi ruego amable y patrióticamente, pues de ello son buenísimos fiadores su reconocida cultura y su ilustre apellido, glorioso en la historia de nuestras armas, le adelanto la expresión de mi agradecimiento y quedo á su mandar como su atento amigo y seguro servidor,

q. l. e. l. m.,

FRANCISCO RODRÍGUEZ MARÍN.

Madrid, 2 de marzo de 1915.



SERENÍSIMO SEÑOR:

SEÑORAS: SEÑORES:

Por la pluma del más humilde de sus individuos, la Academia de la Poesía Española, al terminar este solemne acto, declara que agradece profundamente al meritísimo Centro del Ejército y de la Armada la generosa hospitalidad con que en esta ocasión, como en cuantas deparó la suerte, han brindado las armas á las letras, bien que, siendo hermanas las unas de las otras, no podía menos de suceder así. Y con agradecimiento tan cordial como respetuoso corresponde asimismo á la grande honra que se ha dignado de concederle, concurriendo á nuestra fiesta, la augusta persona que la preside, viva encarnación de las más altas excelencias sociales.

Aquí, y con solas estas palabras, podría yo considerar cumplida la misión que esta noche me ha impuesto un honroso cargo debido más bien al privilegio de las canas que al de los mé-

ritos (1); pero, por mejor corresponder á vuestra bondad, añadiré algunas otras especies, sin perder de vista la conveniencia de no cansar vuestra benévola atención.

Entre cuantos sin ser especialmente escritores militares compartieron su vida en los ejercicios, á cuál más honrosos, de la espada y la pluma, nadie tuvo para el de las armas elogios más reiterados y vehementes que el que fué soldado valerosísimo en Lepanto, y en todas partes y para siempre Príncipe inmortal de los Ingenios Españoles. Famoso es, entre los más celebrados del *Quijote*, aquel llamado comúnmente “el discurso de las armas y las letras”. ¿Necesitaré yo recordar sus palabras á este culto auditorio, que en la memoria las tiene y que las estima por prez muy valiosa de la nobilísima institución militar, base y sostén del orden social y defensa de la paz pública? En vano repetiría yo aquí palabras como aquellas cervantinas: “Y la salutación que el mejor maestro de la tierra y del cielo enseñó á sus allegados y favorecidos fué decirles que cuando entrasen en alguna casa dijese: “Paz sea en esta casa”; y otras muchas veces les dijo: “Mi paz os doy; mi paz os dejo; paz sea con vosotros”, bien como joya y prenda dada y dejada de tal mano: joya que sin ella, en la

(1) El autor asistió á esta velada como vicepresidente de la Academia de la Poesía Española.

tierra ni en el cielo puede haber bien alguno. Esta paz es el verdadero fin de la guerra.” Y digo que sería en balde repetir en este lugar expresiones como las transcritas, porque son cabalmente el mote y lema que usa el Centro del Ejército y de la Armada: *Si vis pacem, para bellum*.

“Materia que hasta ahora está por averiguar” llamó el inmortal escritor complutense á la de la controversia sobre la superioridad de las letras ó de las armas; y, en efecto, la contienda era antiquísima. Ulpiano, Casiodoro y Felino, entre otros, atribuyeron á las letras la nobleza mayor, sosteniendo, como dice Lope de Vega,

“Que el ingenio ennoblece más que el brío”;

pero el mismo Lope rehuye muy luego la cuestión en estos versos:

“Mas no tratemos de esto; que si lo oyen
Las armas, volverán por su excelencia,
Contienda eternamente indefinida,
Y más si la defiende Casaneo,
Que da á las armas solas la nobleza.”

CERVANTES—y esta cariñosa queja podemos tener de él los escritores no militares—hizo votar á don Quijote, aunque algo disimuladamente, á favor de las armas; bien que, con paz de todos sea dicho, otra cosa mejor que las armas solas conoció el insigne soldado y novelista: las armas y las letras juntas en amigable consorcio, *deside-*

ratum que, en gran parte, han llevado á efecto las modernas Academias militares. “No hay mejores soldados—dijo en su *Persiles*—que los que se trasplantan de la tierra de los estudios en los campos de la guerra: ninguno salió de estudiante para soldado que no lo fuese por extremo; porque cuando se avienen y se juntan las fuerzas con el ingenio y el ingenio con las fuerzas, hacen un compuesto milagroso.”

Estas honrosas deferencias debe al autor de *El Ingenioso Hidalgo* nuestra milicia de hoy, amén de diversos elogios y de algunas máximas militares, que pueden, y aun deben, lucir y perdurar, grabadas en mármol, en los cuarteles de nuestro glorioso Ejército, idea que ofrezco desde esta sala al señor Ministro de la Guerra. Recordad conmigo algunos ejemplos de tales alabanzas. “Es escuela la soldadesca—dice en un lugar del *Quijote*—donde el mezquino se hace franco, y el franco pródigo...” Y en otro lugar: “Quiero decir que los religiosos, con toda paz y sosiego, piden al cielo el bien de la tierra; pero los soldados y caballeros ponemos en ejecución lo que ellos piden, defendiéndola con el valor de nuestros brazos y filos de nuestras espadas, no debajo de cubierta, sino al cielo abierto, puestos por blanco de los insufribles rayos del sol en verano y de los erizados hielos del invierno.”

Entre las máximas militares viénense á la memoria las siguientes:

“No hace menos el soldado que pone en eje-

cución lo que su capitán le manda que el mismo capitán que se lo ordena.”

“Más bien parece el soldado muerto en la batalla que vivo y salvo en la huída.”

“Tanto alcanza de fama el buen soldado cuanto tiene de obediencia á sus capitanes y á los que mandarle pueden.”

Además de esto, el Ejército español debe á CERVANTES veneración y cariño por el noble orgullo con que siempre hablaba de sus heridas. Permitidme recordar sus palabras. En la notable epístola que en 1577 dirigió desde su cautiverio de Argel á Mateo Vázquez de Lecca, uno de los secretarios de Felipe II, decíale, refiriéndose á la batalla de Lepanto, gloriosísima para las armas españolas:

“Diez años ha que tiendo y mudo el paso

En servicio del gran Filipo nuestro,

Ya con descanso, ya cansado y laso;

Y en el dichoso día que siniestro

Tanto fué el hado á la enemiga armada

Cuanto á la nuestra favorable y diestro,

De temor y de esfuerzo acompañada,

Presente estuvo mi persona al hecho,

Más de esperanza que de hierro armada.

Vi el formado escuadrón roto y deshecho,

Y de bárbara gente y de cristiana

Roto en mil partes de Neptuno el lecho;

La muerte airada, con su furia insana,

Aquí y allá con prisa discurriendo,

Mostrándose á quién tarde, á quién temprana;

El son confuso, el espantable estruendo,

Los gestos de los tristes miserables

Que entre el fuego y el agua iban muriendo;

Los profundos suspiros lamentables
Que los heridos pechos despedían,
Maldiciendo sus hados detestables.

Helóseles la sangre que tenían
Cuando en el son de la trompeta nuestra
Su daño y nuestra gloria conocían.

Con alta voz, de vencedora muestra,
Rompiendo el aire claro, el son mostraba
Ser vencedora la cristiana diestra.

A esta dulce sazón, yo, triste, estaba
Con la una mano de la espada asida,
Y sangre de la otra derramaba;

El pecho mío de profunda herida
Sentía llagado, y la siniestra mano
Estaba por mil partes ya rompida.

Pero el contento fué tan soberano
Que á mi alma llegó, viendo vencido
El crudo pueblo infiel por el cristiano,

Que no echaba de ver si estaba herido,
Aunque era tan mortal mi sentimiento
Que á veces me quitó todo el sentido."

Cuarenta y dos años después de este asombroso hecho de armas, CERVANTES, en el prólogo de sus *Novelas ejemplares*, decía, retratándose á la pluma: "Este que veis aquí, de rostro aguileño, de cabello castaño, frente lisa y desembarazada, de alegres ojos y de nariz corva, aunque bien proporcionada..., llámase comúnmente MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA; fué soldado muchos años, y cinco y medio cautivo, donde aprendió á tener paciencia en las adversidades; perdió en la batalla naval de Lepanto la mano izquierda de un arcabuzazo, herida que, aunque parece fea, él la tiene por hermosa, por haberla cobrado en la

más memorable y alta ocasión que vieron los pasados siglos, ni esperan ver los venideros...”

Dos años más tarde, cuando el supuesto Alonso Fernández de Avellaneda se atrevió á injuriar á CERVANTES en el prólogo de su falso *Quijote*, diciendo que, “como soldado tan viejo en años cuanto mozo en bríos”, tenía “más lengua que manos”, obtuvo de él esta noble respuesta, propia de su grandeza de alma: “Lo que no he podido dejar de sentir es que me note de viejo y de manco, como si hubiera sido en mi mano haber detenido el tiempo, que no pasase por mí, ó si mi manquedad hubiera nacido en alguna taberna, y no en la más alta ocasión que vieron los siglos pasados, los presentes, ni esperan ver los venideros. Si mis heridas no resplandecen en los ojos de quien las mira, son estimadas, á lo menos, en la estimación de los que saben dónde se cobraron...; y es esto en mí de manera, que si ahora me propusieran y facilitaran un imposible, quisiera antes haberme hallado en aquella facción prodigiosa que sano ahora de mis heridas sin haberme hallado en ella. Las que el soldado muestra en el rostro y en los pechos estrellas son que guían á los demás al cielo de la honra, y al de desear la justa alabanza.”

Sabidísimo es que CERVANTES no obtuvo de su patria el pago que merecían su bravura de soldado, sus penalidades de cautivo y su pasmoso ingenio como escritor. Bien que á su pobreza, extremada hasta la indigencia alguna vez, verbi-

gracia, aquella en que escribió, refiriéndose á sí propio :

“Adiós, hambre sutil de algún hidalgo ;
Que, por no verme ante tus puertas muerto,
Hoy de mi patria y de mí mismo salgo”,

coadyuvó sobremanera la mala fortuna que de ordinario le perseguía, por la cual dijo en cierta ocasión: “Al desdichado las desdichas le buscan y le hallan, aunque se esconda en los últimos rincones de la tierra.” Reparad en esto: volviendo á España CERVANTES en la galera *Sol*, por septiembre de 1575, cautiváronle unos piratas argelinos. Las cartas de don Juan de Austria y del Duque de Sessa que consigo traía, y en que le recomendaban al Rey á fin de que le diese el mando de una compañía de las que se formaban en Italia, le perjudicaron en vez de favorecerle, pues por lo que en ellas se encarecían sus merecimientos se le tuvo en mucho para el rescate, y así, tardó más de cinco años en salir de poder de los turcos. Después, cuando en 1580 recobró su libertad y regresó á España, nadie hizo caso de tales méritos, ni menos pensó en premiarlos. Y mientras, aquel mal hombre y peor clérigo llamado Juan Blanco de Paz, aquel otro cautivo que con su vilísimo proceder frustró los peligrosos proyectos de fuga de CERVANTES y de otros muchos cristianos, delatándolos á Azán Bajá, rey de Argel, y poniendo en gravísimo riesgo sus vidas, bulló, enredó y min-

tió luego que se vió libre, y, según documento fehaciente que hallé pocos meses ha en la provincia de Granada, logró que el Rey le hiciese merced de doscientos ducados, que decía estar debiendo de su rescate.

Las solas circunstancias de haberse hallado en *la naval* (que así, por antonomasia, llamaban á la batalla de Lepanto) y haber servido algún tiempo en la milicia se consideraban como méritos bastantes para ulteriores medras: por ejemplo, un clérigo valenciano, llamado Juan Ramírez, por méritos no superiores á los dichos y muy inferiores á los de CERVANTES, obtuvo una renta anual de ciento sesenta escudos; y don Pedro Ozores de Ulloa, por haberse hallado en la dicha batalla—en que no fué herido—, y en las empresas de Túnez y la Goleta—donde también se halló CERVANTES—, y por haber estado cautivo en Argel diez y ocho meses—no cinco años y medio, como el autor del *Quijote*—, subió como la espuma, y en poco tiempo se le hizo merced del corregimiento de la ciudad de La Plata, en el Nuevo Mundo, y del de la villa imperial del Potosí, y todavía en 1612 se le dieron 6.000 pesos ensayados, en indios vacos del Perú; mientras que á CERVANTES, cuando pidió uno cualquiera de cuatro humildes puestos que habían vacado en Indias, se le despachó, por acuerdo del Consejo, con esta desdeñosa respuesta: “Busque por acá en qué se le haga mer-

ced.” Que fué como decirle: “¡A otra puerta, hermano!”

Mas á pesar de su mala estrella, CERVANTES, ora ganando escasa y fatigosamente su pan en las penosas y arriesgadas comisiones que desempeñó en Andalucía, ora malviviendo del cultivo de las letras, que entonces, como ahora, con excepciones contadísimas, daban de ayunar más que de comer, no profirió ni una queja; y es que, como he dicho en otro lugar, el insuperable escritor é ínclito soldado, siempre generoso, levantaba sobre todas las miserias su efusivo corazón y escupía noblemente, apenas pasada de los labios, la hiel que le daba á gustar su infortunio, para que no se le aposentara en las entrañas. Así, dos años antes de su muerte, cuando, al frisar su edad con los sesenta y siete, escribía la segunda parte del *Quijote*, mantenido por las limosnas de dos varones magnánimos, el conde de Lemos, don Pedro Fernández de Castro, y el cardenal arzobispo de Toledo, don Bernardo de Sandoval y Rojas, acudíanle á los puntos de la pluma palabras como éstas, sutilmente rebozadas en una finísima ironía, propia de quien mira desde arriba con superior espíritu las miserias y ruindades de abajo: “... Y advertid, hijo, que al soldado mejor le está oler á pólvora que á algalia, y que si la vejez os coge en este honroso ejercicio, aunque sea lleno de heridas y estropeado ó cojo, á lo menos, no os podrá coger sin honra, y tal, que no os la podrá menoscabar

la pobreza; cuanto más que ya se va dando orden como se entretengan y remedien los soldados viejos y estropeados...”

.....

En resolución, la España de los Felipes libró sobre la España de don Alfonso XIII, nuestro amado monarca, el pago de las obligaciones sacratísimas que tuvo para con el más valeroso de sus soldados y el más insigne de sus escritores. ¿Pagaremos la bochornosa deuda de nuestros abuelos?... Los hombres cultos de Europa y América nos están mirando, quizá dudosos de que, pues ofrecemos toda nuestra actividad á la política, sepamos rendir el debido homenaje á la memoria del autor del *Quijote*. El plazo definitivo terminará el día 23 de abril de 1916, tercer centenario de su muerte. Confiamos. A lo menos, el pundonoroso Ejército español, amantísimo de la honra nacional, que es su propia honra, cumplirá como debe con aquel soldado inmortal por quien los laureles de España perduran y permanecerán siempre frescos y lozanos en todo el mundo.

OBRAS CERVANTINAS DEL MISMO AUTOR

- Cervantes y la Universidad de Osuna*: estudio histórico-literario. (Extracto del *Homenaje a Menéndez y Pelayo*.) Madrid, 1899. Folleto en 4.º (Agotado.)
- Cervantes estudió en Sevilla (1564-1565)*: discurso leído en el Ateneo y Sociedad de Excursiones de la dicha ciudad, en la solemne inauguración del curso de 1900 á 1901. Sevilla, 1901 (2.ª edición, *ibidem*, 1905). Folleto en 8.º—Una peseta.
- El Loaysa de «El Celoso extremeño»*: estudio histórico-literario. Sevilla, 1901. Un tomo en 4.º (Agotado.)
- En qué cárcel se engendró el «Quijote»*: discurso leído ante la Real Academia Sevillana de Buenas Letras el día 8 de mayo de 1905. Sevilla, 1905. En 8.º (Agotado.)
- Cervantes en Andalucía*: estudio histórico-literario. Sevilla, 1905. Folleto en 8.º (Agotado.)
- Rinconete y Cortadillo*: edición crítica, honrada con el premio en certamen público extraordinario, por votación unánime de la Real Academia Española, é impresa á sus expensas. Sevilla, 1905. Un tomo en 4.º—8 pesetas.
- El «Quijote» y Don^{te} Quijote en América*: conferencias leídas en el Centro de Cultura Hispano-Americana. Madrid, 1911. Un tomo en 8.º—2 pesetas.
- El capítulo de los galeotes: apuntes para un estudio cervantino*: conferencia leída en un Curso de vacaciones para extranjeros. Madrid, 1912. Folleto en 4.º—Una peseta.
- El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*; edición anotada. (De la colección de *Clásicos Castellanos*: ediciones de *La Lectura*.) Madrid, 1911-1913. Ocho tomos en 8.º—24 pesetas.
- Cervantes y la ciudad de Córdoba*: estudio premiado en los Juegos florales y certamen de aquella ciudad. Madrid, 1914. Folleto en 8.º—Una peseta.
- Nuevos documentos cervantinos hasta ahora inéditos*. (Obra publicada á expensas de la Real Academia Española.) Madrid, 1914. Un tomo en 4.º—5 pesetas.
- Novelas ejemplares* de Cervantes, anotadas. (De la colección de *Clásicos Castellanos*.) Tomo I. Madrid, 1914. En 8.º—3 pesetas.
- Una joyita de Cervantes*. Madrid, 1914. Folleto en 8.º (Agotado.)



863.32

D8Z

RC96g

